

*alguna noticia relativa á él (el Jefe) lo pondría en la cárcel así como á todos los liberales."*

La baladronada del Jefe Político no nos extraña, porque ya estamos acostumbrados á presenciar en todo momento la inmoral rebeldía de las autoridades. Al pueblo se le quiere hacer callar por el terror, sin pensar que el terror provoca la ira, y que los espíritus fuertes, cuando se consideran ultrajados, se sienten robustecidos por la indignación para responder con la protesta viril á los abusos de los magnates.

El Jefe Político de Cuencamé debe ser destituido de su empleo, ese hombre es peligroso para la tranquilidad pública, porque no refrena sus impulsos y sufre arrebatos que pueden hacer peligrar la paz que tanto preocupa á los césares. El hombre digno no permite que se le abofeteé, y se defiende, y cuando se le quiere someter por la fuerza, tendrá que emplear su fuerza también, la del derecho, que es superior á la fuerza bruta de los tiranos.

Estaremos pendientes de lo que pretenda hacer el Jefe Político de Cuencamé, para denunciar sus abusos, pero antes de que intente siquiera cometerlos, debe destituírsele, porque con su presencia en el puesto que indignamente ocupa, se ultraja al tan alabado progreso, que dicen los serviles hemos alcanzado bajo la inepta y desastrosa administración monárquica del Presidente Díaz.

**SE SOLICITAN** AGENTES PARA NUESTRO PERIODICO EN TODAS LAS POBLACIONES DE LA REPUBLICA. HONORARIOS 15 p<sup>cs</sup> LIBRE DE GASTOS.

## MAS SOBRE NUESTRA CAFRERIA.

Con sobrada indignación nos hemos informado de un escandaloso suceso que viene á comprobar nuestras afirmaciones de que necesitamos á gran prisa uniformar la opinión para que á su tiempo nos preparemos á elegir mandatarios netamente populares, porque no es posible soportar más la autocracia

ensoberbecida que nos tiene encadenados.

El Sr. Lic. Juan N. Luna, vecino de la ciudad de Mapimí, tuvo el suficiente valor civil de denunciar en una hoja suelta las infracciones cometidas á la ley por los caciques de aquel Partido, que conducían por la fuerza al pueblo á la Fundición de la Compañía de Peñoles para que trabajase á pesar del ambiente envenenado que se respira en esa fundición.

Desde que se publicó la hoja, Diciembre del año pasado, el Sr. Lic. Luna ha sido objeto de brutales atentados y ha vivido encarcelado casi todo ese tiempo.

No conformes los caciques de Mapimí con las vejaciones de que ha sido objeto el Sr. Lic. Luna, procuran por cuanto medio reprobado encuentran, abusar de la autoridad de que están investidos para deshonra de la Nación, en contra de su víctima.

Un bandido llamado Abundio Moreno, con la cobardía de los felones atacó al Sr. Luna por la espalda hundiéndole cinco veces un puñal. El agredido al caer agonizante, disparó un balazo que atravesó el vientre del asesino, quien á su vez cayó.

La inquina de los caciques se ha hecho notable en este asunto. Al agresor, lo condujeron á un magnífico alojamiento facilitado por la Compañía de Peñoles, mientras que el agredido, el Sr. Lic. Luna, con lujo de crueldad fué llevado á la cárcel sin consideración á la gravedad de sus heridas, y el médico de la cárcel, un monstruo de encallecido corazón y desentimientos tan infames como los de los Moreno, que así se llaman los despotas de Mapimí, se negó á detener la hemorragia que hacía desfallecer al desventurado Sr. Luna. En ese estado pasó la noche el agredido, sin auxilios de ninguna clase, mientras el agresor, el bandido Moreno, era atendido por un enjambre de médicos costeados por la Compañía.